



HACER EL CAMINO

El ejemplo y la ayuda de Josemaría Escrivá, un santo de nuestro tiempo que fue peregrino a Santiago

Santiago Climent

© 2004 by SCRIPTOR, S.A., José Ortega y Gasset, 17 – 28006

Fotografía de la portada by Diego Francesh

INDICE

<i>EL CAMINO DE SANTIAGO: HISTORIA, TRADICION, VIDA.....</i>	<i>2</i>
<i>SAN JOSEMARÍA, UN PEREGRINO A SANTIAGO DE NUESTRO TIEMPO.....</i>	<i>6</i>
<i>LA SALIDA Y LA META.....</i>	<i>12</i>
<i>EL CAMINO.....</i>	<i>17</i>
<i>LOS OBSTÁCULOS. LAS CAÍDAS.....</i>	<i>22</i>
<i>LA AYUDA DE OTROS.....</i>	<i>25</i>
<i>San Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes biográficos.....</i>	<i>28</i>
<i>Oración a San Josemaría Escrivá.....</i>	<i>29</i>
<i>Obras publicadas de san Josemaría Escrivá de Balaguer.....</i>	<i>30</i>

Para contactar con el autor:

✉ climentsantiago@yahoo.es

EL CAMINO DE SANTIAGO: HISTORIA, TRADICION, VIDA

El Apóstol Santiago viajó a Hispania para evangelizarla. A su regreso a Jerusalén, fue hecho preso y martirizado. Sus discípulos recogieron su cuerpo y lo trasladaron por mar hasta Iria Flavia, en Galicia. Unos kilómetros más allá, en el interior, lo enterraron. Las sucesivas invasiones de los pueblos bárbaros y musulmanes hicieron el silencio sobre el sepulcro de Santiago.

La Antigua Tradición, que se remonta a la primitiva cristiandad, recoge la memoria de la predicación y enterramiento del Apóstol Santiago en *Hispania* y en sus lugares occidentales, en el *finis terrae*. Este recuerdo lo refleja en el siglo VII san Adhelmo, Obispo de Malmesbury, en Inglaterra, en un poema dedicado al Apóstol: **“Como primicia del Evangelio, Santiago convirtió con su predicación a los pueblos hispanos”**

La misma tradición se conserva en la España de los siglos V al VII, quedando reflejada en los escritos de san Isidoro de Sevilla. Se señala el lugar del enterramiento en *Arca Marmórica*.

Después de la invasión musulmana (a. 711) y destrucción del reino visigodo de Toledo, el naciente estado astur-galaico mantiene viva esa tradición: El himno *O Dei Verbum* (a. 785 aprox.) aclama al Apóstol evangelizador y patrón de la España cristiana.

-2-

y sus sucesores, los reyes carolingios. Este movimiento cultural constituye el primer renacimiento de occidente, que va a poner las bases de la Europa medieval. En la literatura y en las representaciones iconográficas de Aquisgrán y de Compostela se concede a Carlomagno un importante papel en el descubrimiento del sepulcro apostólico. Tras la leyenda se adivina una iniciativa de Aquisgrán y de los escritores carolingios en la identificación de *Arca Marmórica*, en los lugares occidentales, en donde la documentación señalaba la tumba de Santiago.

Los descubridores tuvieron a la vista unas pruebas, con las que, a la luz de los documentos irienses, de los que se testifica, identificaron la tumba, abandonada desde el siglo VIII. Las interpretaron como una revelación divina, de restauración del antiguo culto sepulcral en el lugar de las luminarias, que emerge con toda intensidad en la primera mitad del siglo IX, como atestigua Floro de Lyon: **“Los huesos de este Santísimo Apóstol, trasladados a España y depositados en su extremo, es decir frente al mar británico, recibieron allí culto con veneración famosísima de aquella gentes”**.

El descubrimiento de la tumba del Apóstol pronto se dio a conocer en todas partes y atrajo a *gentes de todos los pueblos del mundo, de todos los climas*. Se rehicieron las vías romanas. Al borde de los caminos fueron naciendo las ciudades. Los monjes de Cluny, por su parte, construyeron

-4-

En el marco local compostelano, la *Carta del Papa León* es el documento más antiguo conocido: se trata de una versión del siglo XI, pero con datos del siglo V o comienzos del VI. En él se nos dan noticias de una traslación marítima del cuerpo santo, desde Palestina a Iria Flavia, después de haber padecido la decapitación a manos del rey Herodes (*Hechos de los Apóstoles* 12, 2), y de su enterramiento en *Arca Marmórica*, en la *urbe occidental*, a doce millas de Iria.

La invención -o encuentro- del sepulcro del Apóstol en *Arcis marmoricis* entre 820-830, está recogido en la documentación compostelana de los siglos IX al XI. En los confines de la Mahía (*Amaea*), en la primitiva diócesis de Iria Flavia, el ermitaño Pelayo y los feligreses de la antiquísima iglesia de san Félix de Solobio, la parroquia que está al *pie del bosque*, tienen una visión: en la espesura del bosque ven unas *luminarias* y oyen *canciones angélicas*. Teodomiro, el obispo iriense, acude al bosque y halla el mausoleo, identificándolo, sin vacilar, con el túmulo funerario del Apóstol. Teodomiro deja la sede iriense y se queda a vivir en *Arcis*. El rey Alfonso II, el Casto (a. 791-842), avisado por Teodomiro, acude inmediatamente al lugar acompañado de la familia real y de la corte ovetense y, siguiendo la tradición hispana, se pone bajo la protección de Santiago.

El rey comunica, con premura, el hallazgo a Aquisgrán. La corte asturiana estaba integrada en el gran movimiento cultural de la corte de Carlomagno

-3-

monasterios y hospederías que daban acogida a los que iban o venían de camino; y levantaron cruces en los pasos de peligro; y cementerios para los peregrinos fallecidos. En el cielo, las estrellas de la Vía Láctea marcaban la ruta.

Desde entonces un número incalculable de personas ha recorrido el camino hasta la tumba del Apóstol. También ahora muchos peregrinos lo hacen con actitud de conversión, particularmente los años santos, tiempo privilegiado de gracia y salvación, que la Iglesia ofrece a todos para una renovación interior de la vida cristiana. Los santos, esos grandes hombres y mujeres que nos han precedido en el camino de la fe, son los modelos en quienes fijarnos, cuyos pasos vale la pena seguir. Uno de ellos es san Josemaría Escrivá de Balaguer. El fue peregrino a Santiago varias veces; también llegó ya a la meta en el camino de la vida, cuando entregó su alma a Dios en 1975. Ahora está en el Cielo y ha sido proclamado Santo por la Iglesia en 2002, al ser canonizado por Juan Pablo II. Desde allí, como buen amigo, ayuda en su peregrinar a los que aún caminamos en la tierra.

-5-

SAN JOSEMARÍA, UN PEREGRINO A SANTIAGO DE NUESTRO TIEMPO

Contemplativo itinerante. Estas palabras¹ definen perfectamente la figura y el espíritu de san Josemaría. Muchas veces hablaba de la vida como un camino, un camino de fe hacia la santidad. En él nos acompaña Jesús, hombre como nosotros (a la vez que es Dios), cuyo rostro contemplamos, a quien tratamos, con quien conversamos y compartimos las vicisitudes del camino, haciéndose así mucho más llevadero el viaje, y además con la meta muy clara en el horizonte si no nos separamos de El, que ya la conoce.

San Josemaría fue peregrino a Santiago en el año 1938. El Año Santo de 1937 se había prolongado por la situación difícil de la guerra. El 17 de julio, procedente de Burgos, llegó a Santiago, junto con los que le acompañaban, a las 12 de la noche, y se alojaron en el hotel "La Perla", en la avenida Figueroa, cerca de la Herradura. Al día siguiente estuvo rezando en la Catedral, en la capilla del Santísimo, y en la pequeña cripta donde, en una urna de plata, se conservan los restos de Santiago. Había llegado a Compostela con piedad de peregrino, deseoso de purificar una vez más su alma y de

¹ Decreto sobre la práctica, en grado heroico, de las virtudes cristianas (Congregación de las Causas de los Santos, Roma 1990).

y rumbo, en el cielo del alma.³ Transmitiéndonos su experiencia, y la de otros, que han seguido una llamada de Dios, nos decía san Josemaría: **También nosotros advertimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio.**⁴ Así se comienza un camino, con la mirada puesta en la meta y con una luz que nos guíe. Pero esa luz que se enciende es sólo el principio; hemos de seguirla, si deseamos que esa claridad sea estrella, y luego sol. Mientras los Magos estaban en Persia - escribe san Juan Crisóstomo- **no veían sino una estrella; pero cuando abandonaron su patria, vieron al mismo sol de justicia. Se puede decir que no hubieran continuado viendo la estrella, si hubiesen permanecido en su país. Démonos prisa, pues, también nosotros; y aunque todos nos lo impidan, corramos a la casa de ese Niño.**⁵ Hay que tener seguridad y convencimiento, frutos de esa luz, que nos lleva a caminar como los Magos, con la fe y la convicción de que **ni el desierto ni las tempestades, ni la tranquilidad de los oasis nos impedirán llegar a la meta del Belén eterno: la vida definitiva con Dios**⁶.

³ Es Cristo que pasa, n. 32

⁴ Ibidem

⁵ S. Juan Crisóstomo, In Matthaicum homiliae, 6, 5 (PG 57, 78), en Ibidem, n. 33

⁶ Es Cristo que pasa, n. 32

llenarla de los tesoros de la gracia, que la Iglesia dispensa maternalmente por medio de la indulgencia jubilar. Celebró la Santa Misa junto a la tumba del Apóstol y después, siguiendo la costumbre de los peregrinos, daría el *abrazo al Apóstol*, una expresión familiar de agradecimiento por haber enseñado el Evangelio en estas tierras. Al día siguiente emprendió el camino de regreso, confortado por la gracia jubilar. Después visitaría la tumba del Apóstol en varias ocasiones más, la última en 1961.

El camino de Santiago es un símbolo elocuente de ese caminar del cristiano hacia la casa del Padre; por eso nos puede venir bien la ayuda de un santo para recorrerlo.

Para emprender un camino se requiere un ideal, un motivo, y quizá un empujón que ayude a arrancar. San Josemaría acudía al ejemplo de los Magos de Oriente, esos hombres sabios que vivían una vida sin duda de trabajo, probablemente tranquila, quizá cómoda, pero de pronto descubrieron una luz y sintieron una llamada que les llevó a emprender un largo viaje: **hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarle**, dicen cuando llegan a Jerusalén en busca del **recién nacido Rey de los judíos**².

También nosotros, como los Magos, para emprender ese camino de fe hacia la santidad, tenemos que descubrir igualmente **una estrella, luz**

² Mt 2, 2

Quien comienza el camino a Santiago, tiene un interés, un motivo más o menos profundo, quizá una luz que se ha encendido en su alma (una petición que hacer; un deseo de Dios que nace en el corazón y que necesita madurar en la soledad del tú a tú con Él para estar seguro; el reparar una vida pasada con un montón de equivocaciones y comenzar una nueva andadura con un corazón renovado...). Vale la pena ponerse en camino y dejarse llevar por esa luz, que fue estrella para la conversión a Dios de tantos corazones heridos y que guió también a muchos santos peregrinos durante siglos.

Un camino de fe es un camino de sacrificio⁷. En todo camino hay rosas y espinas, momentos de alegría y momentos duros. San Josemaría decía que no podíamos extrañarnos ni quejarnos al encontrar por compañero de camino al sufrimiento⁸. Pero a la vez impulsaba al optimismo y a estar contentos: **la alegría es parte integrante de tu camino**⁹, decía, porque Jesús se hace el contradicho con nosotros y, si nos dejamos acompañar por El, también nosotros sentiremos una alegría desbordante en el corazón. Si el camino no costara, casi tampoco se recordaría. Pero cuesta: unas veces es el mal tiempo, otras las subidas o el no tener buen sitio donde descansar al final de la etapa por la mucha gente... Pero también ahí se fraguan buenas amistades, porque el dolor

⁷ Ibidem, n. 33

⁸ Cfr. Camino, 213

⁹ Ibidem, 665

compartido es lo mejor para hacer amigos. Y ellos nos ayudan y nosotros les ayudamos en momentos difíciles.

También hablaba san Josemaría de los caminos de la tierra, refiriéndose con ello a las múltiples circunstancias (de profesión, de familia, de vida), en que nos podemos encontrar los seres humanos. Le gustaba soñar con que los cristianos pudiéramos ir por todos esos caminos honestos llenándolos de caridad, de oraciones, poniendo perfección en el trabajo y buen gusto, echando la semilla de la alegría, del perdón y de la comprensión por todas partes. Y así, entre todos, con la ayuda nuestra y la de tantos otros, podremos hacer divinos todos los caminos de la tierra.

Te propongo hacer el camino con san Josemaría, un peregrino de nuestro tiempo recientemente canonizado. Los textos que vienen a continuación, divididos en 4 capítulos, están tomados de algunas de sus obras publicadas. Te vendrán bien para iniciar el camino con una meta, con un ideal en el horizonte y una luz que te guíe; te ayudarán a recorrer –quizá más con el alma que con los pies– otro camino más elevado que el que vas pisando; te confortarán y te animarán a seguir cuando, ante las dificultades, te venga la tentación del desánimo y las ganas de dejarlo; te moverán a

-10-

LA SALIDA Y LA META

Cuando uno se pone en la línea de salida para emprender un camino, en realidad se ha marcado ya un objetivo, que es la meta final. Para el cristiano la meta es un ideal atractivo, luminoso, que orienta nuestros pasos a la vez que da luz también a los demás. Es la santidad. Es dar y darse a los demás, venciendo egoísmos y estrechez de miras; es sentirse amado y amar; es la plenitud de una vida fecunda; es ser felices; es ver a Dios, que es quien sacia plenamente nuestra sed de eternidad. Para esto nos hemos situado en la línea de salida. Es verdad que, como el camino es largo, a veces puede nublarse ese ideal e incluso aparecer espejismos que nos engañen respecto a la meta, que en ocasiones la deseáramos más cerca, más fácil. Pero no hay que dejarse distraer por esos "ideales fáciles".

La meta se conquista paso a paso, a fuerza de caminar. Por eso hay que exigirse y tirar de uno mismo desde el principio. San Josemaría anima a hacer ese esfuerzo constante, desde el "minuto heroico", como él llamaba al primer vencimiento que hay que hacer por la mañana al levantarse. Después hay que seguir, recomenzar quizá muchas veces, pero siempre con optimismo, ya que el camino es seguro porque está iluminado por la luz de Dios.

-12-

pensar en los demás, caminantes también, para hacer entre todos más fácil y llevadero el camino.

San Josemaría fue un **contemplativo itinerante** porque se encontró con Jesús en el camino de su vida y ya no lo dejó nunca. Puede que también Jesús se haga el encontradizo contigo durante el camino. Síguele, vete con El y ya no lo dejes más.

-11-

Que tu vida no sea una vida estéril. -Sé útil. -Deja poso. -Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra, con tu vida de apóstol, la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. -Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón. (Camino, 1)

Al regalarte aquella Historia de Jesús, puse como dedicatoria: "Que busques a Cristo: Que encuentres a Cristo: Que ames a Cristo".

-Son tres etapas clarísimas. ¿Has intentado, por lo menos, vivir la primera? (Camino, 382)

¡Eres tan joven! -Me pareces un barco que emprende la marcha. -Esa ligera desviación de ahora, si no la corriges, hará que al final no llegues a puerto. (Camino, 248)

"Induimini Dominum Jesum Christum" - revestíos de Nuestro Señor Jesucristo, decía San Pablo a los Romanos. -En el Sacramento de la Penitencia es donde tú y yo nos revestimos de Jesucristo y de sus merecimientos. (Camino, 310)

-13-

¿La cima? Para un alma entregada, todo se convierte en cima que alcanzar: cada día descubre nuevas metas, porque ni sabe ni quiere poner límites al Amor de Dios. (Surco, 17)

Mientras hablábamos, afirmaba que prefería no salir nunca del chamizo donde vivía, porque le gustaba más contar las vigas de "su" cuadra que las estrellas del cielo.

-Así son muchos, incapaces de prescindir de sus pequeñas cosas, para levantar los ojos al cielo: ¡ya es hora de que adquieran una visión de más altura! (Surco, 116)

Véncete cada día desde el primer momento, levantándote en punto, a hora fija, sin conceder ni un minuto a la pereza.

Si, con la ayuda de Dios, te vences, tendrás mucho adelantado para el resto de la jornada.

¡Desmoraliza tanto sentirse vencido en la primera escaramuza! (Camino, 191)

El minuto heroico. -Es la hora, en punto, de levantarte. Sin vacilación: un pensamiento sobrenatural y... ¡arriba! -El minuto heroico: ahí

-14-

San José es realmente Padre y Señor, que protege y acompaña en su camino terreno a quienes le veneran, como protegió y acompañó a Jesús mientras crecía y se hacía hombre. Tratándole se descubre que el Santo Patriarca es, además, Maestro de vida interior: porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con El, a sabernos parte de la familia de Dios. San José nos da esas lecciones siendo, como fue, un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos. Y ese hecho tiene también, para nosotros, un significado que es motivo de reflexión y de alegría. (Es Cristo que pasa, 39)

-16-

tienes una mortificación que fortalece tu voluntad y no debilita tu naturaleza. (Camino, 206)

Para ti, que no acabas de arrancar, considera lo que me escribía un hermano tuyo: "cuesta, pero una vez tomada la «decisión», ¡qué respiro de felicidad, al encontrarse seguro en el camino!" (Surco, 6)

He leído un proverbio muy popular en algunos países: "el mundo es de Dios, pero Dios lo alquila a los valientes", y me ha hecho reflexionar.

-¿A qué esperas? (Surco, 99)

El primer paso para acercar a otros a los caminos de Cristo es que te vean contento, feliz, seguro en tu andar hacia Dios. (Forja, 858)

Los católicos hemos de andar por la vida como apóstoles: con luz de Dios, con sal de Dios. Sin miedo, con naturalidad, pero con tal vida interior, con tal unión con el Señor, que alumbremos, que evitemos la corrupción y las sombras, que repartamos el fruto de la serenidad y la eficacia de la doctrina cristiana. (Forja, 969)

-15-

EL CAMINO

Una vez emprendido el camino, con una luz en el alma, con alegría en el corazón, pensando en la meta, ahora toca perseverar. El recorrido es largo, hay muchas montañas. Puede venir la tentación de dejarse llevar por lo fácil o de apartarse del camino ante las dificultades. Pero hay que ser constantes en el esfuerzo, y no quejarse, y sonreír, que la meta vale la pena; así también se hace amable el camino a los demás.

Es lógico que quien camina, se cansa. La luz de la meta es atractiva y nos anima a seguir, pero es preciso reparar fuerzas si se quiere continuar con garbo. San Josemaría enseñaba que el alimento necesario para recorrer el camino de la vida, lo obtenemos en nuestros encuentros con Dios: en la Eucaristía y en la oración. Ahí nos cargamos de energía espiritual para seguir adelante con la fuerza que da sentirse seguros y amados por Dios.

Tienes razón. -Desde la cumbre -me escribes- en todo lo que se divisa -y es un radio de muchos kilómetros-, no se percibe ni una llanura: tras de cada montaña, otra. Si en algún sitio parece suavizarse el paisaje, al levantarse la niebla, aparece una sierra que estaba oculta.

-17-

Así es, así tiene que ser el horizonte de tu apostolado: es preciso atravesar el mundo. Pero no hay caminos hechos para vosotros... Los haréis, a través de las montañas, al golpe de vuestras pisadas. (Camino, 928)

Me gusta ese lema: "cada caminante siga su camino", el que Dios le ha marcado, con fidelidad, con amor, aunque cueste. (Surco, 231)

"Pida que nunca quiera detenerme en lo fácil". -Ya lo he pedido. Ahora falta que te empeñes en cumplir ese hermoso propósito. (Camino, 39)

No me seas flojo, blando. -Ya es hora de que rechaces esa extraña compasión que sientes de ti mismo. (Camino, 193)

Te apartaste del camino, y no volvías porque te daba vergüenza. -Es más lógico que te diera vergüenza no rectificar. (Camino, 985)

Constancia, que nada desconcierte. -Te hace falta. Pídelo al Señor y haz lo que puedas por obtenerla: porque es un gran medio para que no te

-18-

Ya lo señaló el santo obispo de Hipona: *no avanzar es retroceder*. (Surco, 165)

No seas tan ciego o tan atolondrado que dejes de meterte dentro de cada Sagrario cuando divises los muros o torres de las casas del Señor. -El te espera.

No seas tan ciego o tan atolondrado que dejes de rezar a María Inmaculada una jaculatoria siquiera cuando pases junto a los lugares donde sabes que se ofende a Cristo. (Camino, 269)

Procura lograr diariamente unos minutos de esa bendita soledad que tanta falta hace para tener en marcha la vida interior. (Camino, 304)

Me gusta que, en la oración, tengas esa tendencia a recorrer muchos kilómetros: contemplas tierras distintas de las que pisas; ante tus ojos pasan gentes de otras razas; oyes lenguas diversas... Es como un eco de aquel mandato de Jesús: «*euntes docete omnes gentes*» -id, y enseñad a todo el mundo.

Para llegar lejos, siempre más lejos, mete ese fuego de amor en los que te rodean: y tus sueños y deseos se convertirán en realidad: ¡antes, más y mejor! (Surco, 462)

-20-

separas del fecundo camino que has emprendido. (Camino, 990)

Quiero que estés siempre contento, porque la alegría es parte integrante de tu camino. -Pide esa misma alegría sobrenatural para todos. (Camino, 665)

Que nadie lea tristeza ni dolor en tu cara, cuando difundes por el ambiente del mundo el aroma de tu sacrificio: los hijos de Dios han de ser siempre sembradores de paz y de alegría. (Surco, 59)

En cuanto tengas a alguno a tu lado -sea quien sea-, busca el modo, sin hacer cosas raras, de contagiarle tu alegría de ser y de vivir como hijo de Dios. (Forja, 143)

Me comentaste con aire fanfarrón e inseguro: *unos suben y otros bajan... Y otros, ¡como yo!, estamos tumbados en el camino*.

Me dio tristeza tu indolencia, y añadí: de los haraganes tiran a remolque los que suben; y, de ordinario, con más fuerza los que bajan. ¡Piensa qué descamino tan penoso te buscas!

-19-

Hicimos la oración de la tarde en medio del campo, cercano el anochecer. Debíamos de tener un aspecto un tanto curioso, para un espectador que no estuviera en antecedentes: sentados por el suelo, en un silencio sólo interrumpido por la lectura de unos puntos de meditación.

Esa oración en pleno campo, "apretando fuerte" por todos los que venían con nosotros, por la Iglesia, por las almas, resultó grata al Cielo y fecunda: cualquier lugar es apto para ese encuentro con Dios. (Surco, 461)

-21-

LOS OBSTÁCULOS. LAS CAÍDAS

En todo caminar, los obstáculos y las caídas son casi inevitables. Pero no hay que desanimarse. San Josemaría transmite optimismo ante las dificultades porque se fija en los obstáculos con sentido deportivo, que no paraliza sino que estimula. Los obstáculos están ahí, pero también contamos con los medios: la gracia de Dios, su perdón y su cariño; y la humildad y el esfuerzo personal por nuestra parte, que no pueden faltar.

Muchas veces encontramos "por compañero de camino al sufrimiento". El dolor se hace presente en el camino sin hacerse esperar mucho. Unas veces es el propio, otras veces el que vemos en los demás, causándonos aún más desgarró en el alma. Son momentos para la serenidad, para la fe y para el recurso confiado a Jesús y a María Santísima.

Crécete ante los obstáculos. -La gracia del Señor no te ha de faltar: "inter medium montium pertransibunt aquae!" -¡pasarás a través de los montes!

¿Qué importa que de momento hayas de recortar tu actividad si luego, como muelle que fue comprimido, llegarás sin comparación más lejos que nunca soñaste? (Camino, 12)

-22-

Cruz, trabajos, tribulaciones: los tendrás mientras vivas. -Por ese camino fue Cristo, y no es el discípulo más que el Maestro. (Camino, 699)

¡Muy honda es tu caída! -Comienza los cimientos desde ahí abajo. -Sé humilde. -"Cor contritum et humiliatum, Deus, non despicias". -No despreciará Dios un corazón contrito y humillado. (Camino, 712)

Durante nuestro caminar terreno, el dolor es la piedra de toque del amor. (Es Cristo que pasa, 24)

Otra caída... y ¡qué caída!... ¿Desesperarte?... No: humillarte y acudir, por María, tu Madre, al Amor Misericordioso de Jesús. -Un "miserere" y ¡arriba ese corazón! -A comenzar de nuevo. (Camino, 711)

-24-

Entierra con la penitencia, en el hoyo profundo que abra tu humildad, tus negligencias, ofensas y pecados. -Así entierra el labrador, al pie del árbol que los produjo, frutos podridos, ramillas secas y hojas caducas. -Y lo que era estéril, mejor, lo que era perjudicial, contribuye eficazmente a una nueva fecundidad.

Aprende a sacar, de las caídas, impulso: de la muerte, vida. (Camino, 211)

No pienses más en tu caída. -Ese pensamiento, además de losa que te cubre y abrumba, será fácilmente ocasión de próximas tentaciones. -Cristo te perdonó: olvídate del hombre viejo. (Camino, 262)

¡Mira qué entrañas de misericordia tiene la justicia de Dios! -Porque en los juicios humanos, se castiga al que confiesa su culpa: y, en el divino, se perdona.

¡Bendito sea el santo Sacramento de la Penitencia! (Camino, 309)

No te desalientes. -Te he visto luchar...: tu derrota de hoy es entrenamiento para la victoria definitiva. (Camino, 263)

-23-

LA AYUDA DE OTROS

Mientras caminamos, se agradece mucho la ayuda de los demás. La mayoría de las veces no se trata de grandes servicios, sino de mostrar buen humor, tener espíritu positivo, hacer pasar ratos agradables a los otros: ¡querer!, acertar.

La tentación, particularmente en caminos difíciles, es el egoísmo, el ir cada uno a lo suyo. San Josemaría hablaba, en cambio, del "poder de la caridad", que une y, por tanto, sostiene a los amigos y compañeros, aunque alguno flaquee. El además nos invitaba a recurrir a los Ángeles Custodios como verdaderos amigos; y a la Santísima Virgen como Madre: Ella está en la meta, con Dios, y también la encontramos junto a nosotros en el camino, como la Estrella que nos guía.

Me escribías: *se unió a nuestro grupo un chico joven, que iba hacia el Norte. Era minero. Cantaba muy bien, y vino acompañando a nuestro coro. Le encomendé hasta que llegó su estación. Al despedirse, comentó: "¡cuánto me gustaría prolongar el viaje con vosotros!"*

-Me acordé enseguida del «*mane nobiscum!*» - ¡quédate con nosotros, Señor!, y le pedí nuevamente con fe que los demás "le vean" en cada uno de nosotros, compañeros de "su camino". (Surco, 227)

-25-

Procura prestar tu ayuda sin que lo noten, sin que te alaben, sin que nadie te vea..., para que, pasando oculto, como la sal, condimentos los ambientes en que te desenvuelves; y contribuyas a lograr que todo sea -por tu sentido cristiano- natural, amable y sabroso. (Forja, 942)

Que sepas, a diario y con generosidad, fastidiarte alegre y discretamente para servir y para hacer agradable la vida a los demás.

-Este modo de proceder es verdadera caridad de Jesucristo. (Forja, 150)

Tendrás más facilidad para cumplir tu deber al pensar en la ayuda que te prestan tus hermanos y en la que dejas de prestarles, si no eres fiel. (Camino, 549)

"Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?" -¿Acaso nuestro corazón no ardía en nosotros cuando nos hablaba en el camino?

Estas palabras de los discípulos de Emaús debían salir espontáneas, si eres apóstol, de labios de tus compañeros de profesión, después de encontrarte a ti en el camino de su vida. (Camino, 917)

-26-

San Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes biográficos.

San Josemaría Escrivá nació en Barbastro (España) el 9-I-1902. Fue ordenado sacerdote en Zaragoza el 28-III-1925. El 2-X-1928 fundó, por inspiración divina, el Opus Dei. El 26-VI-1975 falleció en Roma, después de haber mirado con inmenso cariño por última vez una imagen de la Virgen que presidía el cuarto de trabajo. En este momento el Opus Dei contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión al Papa y a los Obispos que vivió siempre san Josemaría Escrivá. El Santo Padre Juan Pablo II canonizó al Fundador del Opus Dei en Roma, el 6-X-2002. Su fiesta litúrgica se celebra el 26 de junio.

El cuerpo de san Josemaría Escrivá reposa en la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz, en Roma.

Más información sobre san Josemaría Escrivá en:

www.sanjosemaria.org • www.opusdei.es

-28-

Egoísta. -Tú, siempre a "lo tuyo". -Pareces incapaz de sentir la fraternidad de Cristo: en los demás, no ves hermanos; ves peldaños.

Presiento tu fracaso rotundo. -Y, cuando estés hundido, querrás que vivan contigo la caridad que ahora no quieres vivir. (Camino, 31)

Ten confianza con tu Ángel Custodio. -Trátalo como un entrañable amigo -lo es- y él sabrá hacerte mil servicios en los asuntos ordinarios de cada día. (Camino, 562)

Antes, solo, no podías... -Ahora, has acudido a la Señora, y, con Ella, ¡qué fácil! (Camino, 513)

¡Madre! -Llámala fuerte, fuerte. -Te escucha, te ve en peligro quizá, y te brinda, tu Madre Santa María, con la gracia de su Hijo, el consuelo de su regazo, la ternura de sus caricias: y te encontrarás reconfortado para la nueva lucha. (Camino, 516)

-27-



Oración a San Josemaría Escrivá

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (*pídase*). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

-29-

Obras publicadas de san Josemaría Escrivá de Balaguer

- Camino
- Surco
- Forja
- Santo Rosario
- Via Crucis
- Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer
- Amar a la Iglesia
- Es Cristo que pasa
- Amigos de Dios
- La Abadesa de las Huelgas

*Todas estas obras están publicadas en Ediciones
Rialp: www.rialp.com*